
Los evangelizadores del desarrollo

Este boletín busca alertar sobre las estrategias que utilizan quienes se imponen en los territorios promoviendo “desarrollo” - ahora camuflado con otras palabras como “sostenible” o “carbono neutral”. Estos trabajan cada vez más en alianza al capital financiero, al que ven como socio y lo refuerzan con recursos públicos.

Este boletín busca reflexionar críticamente sobre el mal llamado *desarrollo* y alertar sobre las estrategias que vienen utilizando quienes lo promueven para adentrarse en los territorios. Se sabe que el *desarrollo* impuesto por las cientos de agencias, organismos, bancos y programas - ahora camuflado junto a otras palabras como “sostenible,” o “carbono neutral”, - es instrumental al voraz avance del saqueo y la consiguiente destrucción de bosques y medios de vida de millones de personas. En los últimos años, además, estos actores trabajan cada vez más en alianza al capital financiero, al que ven como aliado del *desarrollo* y lo refuerzan con recursos públicos.

No podemos olvidar que la noción de *desarrollo* fue proclamada después de la segunda guerra mundial, cuando Truman, ex-presidente de los EEUU, aprovechó el desplome europeo y afirmó que los EEUU debería disponer de sus *avances* y *progreso* para el *crecimiento* de las zonas *subdesarrolladas*. Además, hizo un llamado a que todos los gobiernos sigan sus pasos en la búsqueda del *desarrollo*.

Fue ahí que al mundo lo dividieron en dos: los países *desarrollados* del Norte y los países *subdesarrollados* del Sur. Considerando el proceso histórico en el que esto se enmarca, estos dos “bloques” bien podrían haberse llamado: los colonizadores (*del desarrollo*) y las colonias (*para desarrollar*, o mejor dicho, para saquear).

En esta cruzada desarrollista, fueron algunas entidades transnacionales y capitalistas, lideradas esencialmente por el gobierno de los EEUU y por el bloque del G-8, las que impusieron *las reglas del desarrollo*, principalmente para el Sur global. El Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial del Comercio (OMC), los Bancos de Desarrollo regionales, entre otros evangelizadores, se consolidaron como actores absolutos (casi imperiales) de poder político y económico, llevando la biblia del *desarrollo* bajo el brazo.

Así, los Programas de Ajuste Estructural, dictados por el FMI y el BM, obligaron a los países del sur a imponer duras políticas para abrirse al “mercado libre” en nombre del *desarrollo*, *progreso* y *crecimiento*. Luego, las Asociaciones Público-Privadas fueron (y siguen siendo) establecidas por los gobiernos al ser requisito para recibir préstamos de estas instituciones, - a pesar que estas Asociaciones benefician cabalmente al capital privado a expensas del sector público. Los bancos y agencias de *desarrollo* suelen ser importantes accionistas en estas Asociaciones.

Es así que cientos de represas a gran escala, carreteras y vías de tren que atraviesan bosques y tierras comunitarias, plantaciones industriales de monocultivos, mega proyectos de infraestructura e incluso proyectos de exploración y extracción de minería, petróleo y gas, han sido financiados, legitimados y promovidos por estos actores del *desarrollo*. El Banco Mundial, por ejemplo, ha

promovido por décadas la titulación de tierras a través de la propiedad individual, lo que facilita, en su gran mayoría, la entrada de actividades industriales a tierras comunitarias y el debilitamiento de la organización y cohesión social.

En paralelo, los países del norte establecieron sus propias *agencias de cooperación al desarrollo*, tales como la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), la Agencia Alemana de Cooperación Internacional (GIZ) o el Banco de Desarrollo del Estado Alemán (KfW), la Agencia Japonesa de Cooperación Internacional (JICA), etc., para implementar y monitorear sus propias políticas externas e intereses de forma calculada en el sur.

Así, muchas empresas de plantaciones industriales provenientes del norte deben la supervivencia de sus actividades en los países *sub-desarrollados*, en gran parte, a las donaciones de sus gobiernos. Sin subvenciones, financiación barata y otros subsidios, estas plantaciones y plantas de celulosa extremadamente costosas nunca llegarían a producir. Algunos de estos subsidios se transfieren a través de agencias multilaterales antes de ser derivados al sector empresarial. En otros casos, fondos recaudados a través de los impuestos que pagan los ciudadanos en el norte se canalizan a través de *agencias de cooperación al desarrollo* a las arcas de estas empresas privadas. (1)

La noción del *desarrollo*, creada desde una mirada occidental blanca, niega o denigra a las muchas diversidades, existencias y visiones de *ser* en los territorios. Los territorios no-blancos y no-occidentales (que incluyen pluralidad de personas y pueblos, prácticas, bosques, espacios y tiempos de vida, ríos, historias, conocimientos...) son constantemente subordinados, violentados y estigmatizados con el concepto del *subdesarrollo*. Esto va de la mano de sociedades capitalistas cada vez más inmersas en una visión de *crecimiento* que es racista, clasista y patriarcal. Una visión que pregona ser *universal* y por tanto invisibiliza o silencia (casi siempre por la fuerza) a los territorios no-blancos, y que en esencia, busca engrandecer a la economía capitalista de opresión.

Como reacción frente a la fuerte resistencia en el sur y a la presión internacional por la emergencia climática y ambiental, los actores del *desarrollo* comenzaron a apoyar el concepto de *crecimiento verde*. La ONU lanzó un llamado al *crecimiento verde* en 2011 y el Banco Mundial presentó en 2012 el reporte *Crecimiento verde inclusivo – el sendero para el desarrollo sostenible*.

Extremadamente funcional al capitalismo, ese cambio de retórica (más no de fondo) le ha permitido a la industria del *desarrollo* continuar y expandir sus prácticas, negocios y acumulación y, por tanto, el saqueo, la violencia y el despojo.

Asimismo, en las últimas dos décadas, los bancos y fondos de *desarrollo* han aumentado masivamente. Estos actores se han vuelto cada vez más entrelazados con las finanzas globales. La cartera de las instituciones financieras de desarrollo europeas se ha cuadruplicado, de 10.900 millones de euros en 2005 a 41.200 millones de euros en 2018. Estas instituciones actúan cada vez más como cualquier otro inversionista, y ve al sector financiero privado como un actor del *desarrollo* y lo refuerza con recursos públicos. Así vemos una creciente participación de estos actores en la agroindustria y el acaparamiento de tierras. (2)

Más recientemente, algunos de estos bancos y fondos han creado sus propias empresas de gestión de activos. Estas son denominadas *fondos de desarrollo*, o mejor dicho, fondos de inversión y de capital. El Banco Mundial creó su propia empresa para administrar dichos fondos, el Asset Management Company, que hoy administra US10 mil millones de dólares a través de 13 fondos. (3)

Más de 70 años después que Truman dividiese al mundo, la noción de *desarrollo* sigue siendo

utilizada para saquear. Sus evangelizadores son impulsores clave de las políticas de privatización, que allanan el camino para que corporaciones y actores financieros puedan ingresar y destruir cada vez más territorios y bosques.

Esperamos que este boletín aporte a la reflexión para la construcción y fortalecimiento de alianzas entre movimientos y grupos de base en el rechazo a ese *desarrollo* colonizador, racista y patriarcal.

(1) Ricardo Carrere y Larry Lohmann, 1996, [Pulping the South](#)

(2) Focus in the Global South, TNI, Fian International, 2020, [Rogue Capitalism and the financialization of territories and nature](#)

(3) Idem (2)